

## TEATRO DE LA GUERRA

Campamento en Tuyu-Cué.

Noviembre 28 de 1867.

(De nuestro corresponsal.)

Era natural que después del sangriento combate de Tuyutí vinieran algunos días de reposo, de ese reposo que en la guerra es siempre precursor de grandes sucesos.

Mientras el enemigo continua a gran prisa sus trabajos de reconcentración, con el intento, ya de traernos un ataque por San Solano para obligarnos a una reconcentración, ya para embestirnos de nuevo por Tuyutí a fin de conmover nuestra base de operaciones, ya para retirarse rompiendo nuestra líneas por entre Tayí y Laureles, o por el Chaco, dejando una fuerte guarnición en Humaitá, ya para resistir hasta el último momento dentro de su cuadrilátero; nosotros continuamos, estrechando el cerco, robusteciendo nuestras posiciones, mandando pequeñas expediciones al interior, organizando y reconcentrando los elementos necesarios para componer un cuerpo de ejército, que, bajo raras órdenes del General D. Emilio Mitre op[ilegible] sobre la Asuncion.

En Tayí, la posición de los brasileros es inexpugnable; nuestras líneas de Tuyu-Cué están a cubierto de un golpe de mano; Tuyutí reforzado y mejor vigilado.

Por la derecha, hemos avanzado considerablemente apoderándonos del bosque que corre paralelamente con el Río Hondo, —hemos avanzado tanto y con tanta osadía, que días pasados cien tiradores brasileros llegaron hasta la contra escarpa de Humaitá, sorprendiendo los centinelas y produciendo allí tal confusión, que obligaron al enemigo a tocar generala y a hacer jugar su artillería.

Por su centro, después de la pequeña sorpresa efectuada sobre los centinelas exteriores de la legión militar, el enemigo se ha limitado a mandar sus bomberos, valiéndose de la oscuridad, mientras que nosotros hemos avanzado tres veces ya sobre sus líneas sin que se atreviera a salir de ellas. Estando de servicio el 1.º, el comandante Ayala salió de nuestras líneas con una compañía y se internó en el palmar del frente, escapándosele un bombero que estaba encaramado en un yataí. Al día siguiente, estando de servicio el 12 de línea intentó una sorpresa sobre las guardias de la primera trin-

chera enemiga, siendo sentido en el momento de embestirlas.

Cambió algunos tiros y se retiró después de haber estado hora y media emboscado sobre la misma línea enemiga; últimamente, estando de servicio el 4.º de línea practicó una operación nocturna parecida a la anterior.

Por la izquierda, el enemigo ha retirado sus piquetes avanzados, y nuestra caballería ocupa, domina y recorre una zona mucho mas vasta que antes del asalto de Tuyutí.

Hemos tenido pasados casi todos los días, — pasados de Humaitá, por el Río, nadando dos horas, — pasados por Curuzú escapados de Cuperaití, — pasados por Tuyutí, — pasadas por Paso Pucú.

Parece fuera de duda que el enemigo tiene un camino por el Chaco. Uno de los pasados de Humaitá asegura que Lopez ha introducido algún ganado de la otra banda. Esta noticia concuerda con la declaración de otro pasado anterior que aseguró, que el general Brugués se había trasladado al Chaco con algunas fuerzas a fin de hacer un desmonte y una picada. Yo me inclino a creer que el objeto principal de la pasada del general Brugués ha sido oponerse a un desembarco nuestro en el Chaco, operación que no se ha realizado aún, pero que se realizará al fin, — si el enemigo tiene ya un camino por allí para interceptárselo y si no lo tiene para que no lo haga, como es indudable que sucederá, pues, por grandes que sean las dificultades que tengo que vencer, qué remedio le queda desde que no tiene otra válvula de salvación?

Algunos opinan que la apertura de una vía de comunicación por el Chaco es obra de Romanos; que los bosques, pantanos y arroyos que hay que cruzar presentan obstáculos insuperables.

Pero lo repito, si López no tiene mas camino que el que se abra por el Chaco no son las dificultades las que le harán renunciar a él. Por otra parte, si se asegura que la costa del Chaco es tan escabrosa que la planta humana no puede pisar en ella, quién puede decir que alejándose algunas leguas de la margen del Río Paraguay, no se halle un camino tan practicable como el que seguían los Españoles cuando iban de Corrientes a Salta pasando por Lacangallé y de Salta a la Asunción? Lo mismo se decía sobre la imposibilidad de establecer un tráfico regular entre Bolivia y el Paraguay; y sin embargo hemos visto a las mulas de Salta y Jujuí, destina-

das al Perú, cambiar de rumbo, dirigirse a la provincia de Chiquitas, Santa Cruz, y de allí encaminarlas a la Asunción, cargadas de sal y pólvora, plomo y picote. Cuando peligra la vida y los destinos de la humanidad están en manos de un carácter enérgico y vigoroso, las distancias se acortan, las montañas y los pantanos desaparecen, por decirlo así, de la faz de la tierra. Napoleón escala los Alpes, San Martín cruza la cordillera, el General Hornos atraviesa el Chaco sin mas baqueanos ni brújula que su instinto, Schermann penetra en los pantanos impasables por la Carolina del Sud, y pasándolos, ataca por la espalda al enemigo y lo derrota.

Insisto sobre este punto, porque mientras no nos sea dado pasar al Chaco con una fuerte columna o dominar la margen izquierda del río Paraguay, disminuyen las probabilidades de que el enemigo sea reducido a la última extremidad, por el solo hecho de la circunvalación de sus líneas atrincheradas por el Norte; Este y Sur y dominio del río Paraguay hasta el Pilar.

Aun interceptado el camino del Chaco a la Villette, Villa Oliva o la Asunción, no me asombraría que López hallase todavía algún medio de abastecerse, desde que hemos visto las mulas vencidas en las ferias de Jujuy ir a parar al Paraguay, desde que es sabido que hay un camino practicable entre la colonia Rivadavia que existe en la frontera de Salta y Humaitá.

No ha regresado el coronel Correa de su expedición, lo que no es extraño, pues, según lo dije en mi anterior, después de llegar a los Desmochados debía correrse sobre el río Paraguay, lo que quiere decir, que cuando vuelva a su punto de partida, habrá descrito un gran círculo. Hay sin embargo noticias de él por un bombero que tomó, —el cual declara que del otro lado del Tebicuarí hay 200 hombres atrincherados, cuya presencia allí, siendo precisos los pasos de dicho río, revela el temor de López de que penetremos en el interior; y esta conjeta es tanto más fundada, cuanto que otro pasado ha declarado que de Humaitá, siguiendo el camino del Chaco, había ido un batallón a acantonarse en la Villette.

El 26, tanto la escuadra encorazada como la de madera, bombardearon incesantemente a Curupaití, cruzando sus fuegos. Algunos buques de la primera salieron de su fondeadero de Curuzú, avanzaron sobre Curupaití, y a juzgar por la dirección en que vemos sus mástiles permanecen

bastante cerca de las baterías enemigas, es decir, en el mismo punto donde se situaron para bombardearlas. Uno o dos encorazados descendieron aguas abajo, y situándose entre Humaitá y Curupaití más cerca de este punto, dirigieron sus bombas sobre otro de la costa, que no contestó. Era sin duda un bombardeo al bosque donde se dijo últimamente, por un pasado, que el enemigo tenía una fuerte batería emboscada. Hemos sido atacados y calumniados, nos han llamado burros, venales y fanfarrones, porque hemos reprobado la actitud de la escuadra encorazada después del pasaje de Curupaití. A los que nos han acusado y calumniado, como si pudiéramos tener otro interés que no sea el triunfo de las armas aliadas, los incitamos a reflexionar sobre la declaración de uno de los últimos pasados, artillero, el cuarto que se ha pasado en toda la campaña, —que asegura que el día del pasaje de Curupaití, Humaitá estaba desguarnecido, que no tenía en todo más que cinco cañones, añadiendo que fue después del pasaje que lo guarnecieron, como está ahora, llevando cañones de Curupaití y de las líneas que tenemos al frente.

Esta declaración, eximiéndome de nuevos comentarios, me justifica plenamente, —salvo que los admiradores de la escuadra, sus desinteresados defensores crean, que cinco cañones de mala muerte, bastarán a detener la formidable armada, que forzando el paso de Curupaití con los portaflores cerrados y blindados, realizó o *fatto mais glorioso* de esta guerra.

Ahora nos explicamos por qué produjo tanta sensación en la Asunción el pasaje de Curupaití, y en el ejército mismo, según reiteradas declaraciones de los pasados. Efectivamente, si la escuadra había forzado Curupaití, qué significaba Humaitá?

Las avanzadas orientales hallaron días pasados en una palma, dos números de "El Centinela," papelucito que se publica en la Asunción. Contiene curiosas apreciaciones sobre el asalto de Tuyutí. Una correspondencia, que se supone escrita por un espía, dice así:

"Pero esto es insignificante en consideración  
"a otros golpes que hemos sufrido, uno tras  
"otro, especialmente en Tuyutí, donde han caído  
"prisioneros dos de nuestros mejores batallones,  
"cañones, banderas y nuestros campamentos y  
"víveres han sido incendiados. Ahora estamos  
"con los recursos cortados, pues el viejo mar-

“qués que creyó interceptar a ustedes la comunicación, expedicionando sobre la villa del Pilar donde mandó expedición sobre expedición des-“cuidó el punto de apoyo, que es Tuyutí, y le “ha salido el tiro por la culata.

“Qué chasco! ahora está la alianza en jaque “por agua y por tierra.

“La cuestión es de estómago, y no sé si los “negros puedan vivir quince días con ración de “paja, pues en estos campos no se encuentra “otra cosa.”

Por el estilo son las demás apreciaciones de “El Centinela” embellecido con dos láminas que representan la una, el modelo de monumento que se debía erigir en conmemoración de la jornada de Tuyutí, la otra a López a caballo pisoteando las armas aliadas.

En la sección de noticias dice que dos jóvenes bolivianas, desean durante su permanencia en la Asunción, enseñar la fabricación del azúcar, perfeccionando los aparatos y laboratorios; añade que se va a fundar una escuela de huérfanos, y da cuenta en estos términos de una gran galopa que se bailó el 13: “Anoche hemos “tenido en los salones improvisados una gran “galopa en celebridad del triunfo de Tuyutí.— “Los salones, corredores y la plaza del 14 de “Mayo estaban llenas de un inmenso gentío, que “con entusiasmo celebró el nuevo triunfo.”

De una reunión de extranjeros, que por cierto no sería muy numerosa, se expresa en estos términos que transcribo íntegros, por no defraudar al público de tan interesante pieza: El domingo se reunieron en el Club Nacional las señoras extranjeras con el objeto de hacer sus últimos arreglos sobre la ofrenda que preparan al Exmo. Sr. Mariscal López. Asistieron por convites muchas señoras nacionales, el cuerpo consular y un numeroso concurso de extranjeros y vecinas: la comisión dio cuenta a la Asamblea de sus trabajos por medio de un memorial, y presentó en diseño una hermosa tinterera que representa el campo de las Glorias paraguayas, figurando castillos y baterías defendidas por cañones que están custodiados por leones enfurecidos. Del centro se levanta la figura alegórica de la Patria con una corona en la mano y ceñida su frente de laureles. Fue acogido el pensamiento, y se acordó por medio de una acta que se llevó a cabo a la brevedad posible.

Muchos discursos siguieron a ese acto, pro-

nunciados por las señoras extranjeras, todas tendentes a manifestar su gratitud y reconocimiento al Exmo. Sr. Mariscal López, después de los cuales la señora de Acona invitó a todas las demás extranjeras para depositar sus coronas y ramos, que traían preparados, ante el retrato de S. E. que lo habían adornado con guirnaldas y estas inscripciones: Valor, —Fuerza—Paz—Justicia—Victoria—Viva la República del Paraguay—Viva el Mariscal López. El espacioso salón del Club estaba todo él adornado con hermosas coronas. Al frente desde donde estaba el busto de S. E. se veía un gran escudo de los pabellones extranjeros en cuyo centro estaba colocada la bandera paraguaya. Al hacer la ofrenda de coronas, la concurrencia se electrizó y se dieron estrepitosos vivas al mariscal López y a las damas extranjeras al son de una música entusiasta. Esta función, que en verdad ha sido de mucho lucimiento e interés, acabó con un alegre baile que duró hasta las dos de la mañana. Reciban las señoras extranjeras nuestra felicitación, por un acto que ha dejado al público muy reconocido.

Una palabra más sobre *Tourlourou*.

Cuando el general en jefe del ejército aliado llegó a Tuyú-Cué, alguien que no recuerdo, hizo circular por medio de una correspondencia el rumor de que no existía buena inteligencia entre los generales aliados; —rumor que yo fui el primero en desmentir, como es fácil verlo, compilando los diarios de Agosto.

Era cuanto podía hacer en consecuencia.

Pero como no puse por los cuernos de la luna la habilidad estratégica del marqués de Caxias, haciéndole su única justicia a que le creía acreedor, sus acólitos empressés, se empeñaron en hacerme pasar por autor del mismo rumor contradicho por mí, tildándome de que cojeaba del mismo pié que ellos, en una palabra: llamándome adulón!!

Ha sido inútil que haya dado y siga dando las pruebas clásicas de independencia personal. Es necesario que purgue mi pecado capital, y así, continuar las injurias indiscretas, sin tener el valor siquiera de nombrarme por mi pseudónimo.

Oportunamente levantaré el guante que me ha arrojado el caballero a quien me refiero, y entonces veremos si su entereza vale tanto como su sinceridad, y entonces veremos si los paliacos son los que protestan una y mil veces

que escriben de su cuenta, o los que gozan de la intimidad de los generales aliados, y son sus confidentes, honor que yo no reivindico para mí, como lo reivindica el que ha escrito esta frase:— “Hoy que sé de un modo positivo cuánto ha pasado entre los dos (Caxias y Mitre) respecto a las últimas operaciones, etc, etc”.

Es la última vez que me ocuparé de mi persona, limitándome en lo sucesivo a tomar nota de las gentilezas de algunos corresponsales, que me asestan sus dardos de atrás.

El estado sanitario del ejército argentino no ha sufrido alteración sensible; el del ejército brasileros es menos satisfactorio.

Hemos tenido unos calores atroces. El termómetro hablará más elocuentemente que yo.

Reaumur marcaba ayer a la 1 p. m. al sol 38 grados y 32 a la sombra. Añadiendo que no corría ni el aire suficiente para mover la arista de una pluma, usted tendrá una idea de lo que nos hemos divertido. Felizmente llueve en este instante y el ceniciente tinte del cielo nos augura un temporal.

*Tourlourou.*